

el PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

de las trincheras
a la sociedad

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN



LA
GRANADA
INVISIBLE

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO: DE LAS TRINCHERAS A LA SOCIEDAD

La Granada invisible

Sala de exposiciones Zaida de la Fundación Caja Rural Granada
Granada
6 de octubre - 6 de noviembre de 2016



PROYECTO EXPOSITIVO

Organizan

Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Granada, Almería y Jaén (Sección de Arqueología del CODOLI)

Fundación Caja Rural Granada

Diputación de Granada

Agencia Albaicín

Ayuntamiento de Granada

Delegación Territorial de Cultura, Turismo y Deporte de la Junta de Andalucía en Granada

Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada

Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta

Parque de las Ciencias de Granada

ISBN: 978-84-921997-4-7

ISBN: 978-84-8434-625-8

Depósito Legal:

EXPOSICIÓN

*Comisariado, diseño expositivo y
coordinación general y técnica*

María Isabel Mancilla Cabello
David García González
M.^a Auxiliadora Moreno Onorato
Paula Sánchez Gómez

Colaboración técnica

Lola Contreras Moreno

Diseño de cartelería y maquetación

David García González
M.^a Auxiliadora Moreno Onorato
Lola Contreras Moreno

*Créditos de las fotografías e
ilustraciones en paneles*

Gonzalo Aranda Jiménez
Archivo Municipal del Ayuntamiento de Granada
ARQUEOSUR. Estudio de arqueología, S. L.
Eduardo Cabrera Jiménez
Eneko Calonge Maestro
Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC)
CEAB. Centro de Estudios de Arqueología Bastetana
Col. museográfica «Casa de los Oficios» de Montefrío
Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Uni-
versidad de Granada
David García González
Grupo Espeleológico Iliberis
Guardia Civil
Sergio Fernández Martín
Marcos Fernández Ruíz
Instituto Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-
Acosta

José Domingo Lentisco Navarro

Antonio López Marcos
M.^a Isabel Mancilla Cabello
Leticia Menéndez, IPHES
Auxilio Moreno Onorato
Proyecto Djehuty
Manuel Pérez Asensio
Javier Rodríguez
Julio M. Román Punzón
Carlos Sánchez Gómez
Paula Sánchez Gómez
Iván Sánchez Marcos
Marga Sánchez Romero
SIGLOS. Conservación y restauración, S. L.
Rafael Turatti Guerrero
Universidad de Granada

Imágenes del audiovisual

Arqueosur Estudio de Arqueología, S. L.
David García González
M.^a Isabel Mancilla Cabello y Julio M. Román Punzón (I
campana arqueológica villa romana de Salar, Granada)

Montaje del audiovisual

David García González

Música del audiovisual

Antonio Gómez (<http://antoniogomez.jimdo.com>)

Montaje expositivo

Prodisa

Rotulación



Logística, embalaje y transporte



Colaboración en sala

María Isabel Mancilla Cabello, David García González y estudiantes de los Grados de Historia y Arqueología y del Máster de Arqueología de la Universidad de Granada (José Abellán Santisteban, Beatriz Alférez Muriana, Víctor Almirón Casado, Pablo Barruezo Vaquero, Elodie Estelle Draguet, Josefa Cristina García López, Juan Alejandro González Martín, Alicia Hernández Robles, Juan Carlos Herrero Jiménez, Raquel Marañón Mederer, Roque Modrego Fernández, Daniel Moreno Rodríguez, Belén Ortiz Núñez, Julio Ramos Noguera, Blas Ramos Rodríguez, Manuel Rodríguez Almagro, Jaime Rodríguez García, Juan Antonio Rojas Cáceres, Andrés Roldán Díaz, Aida Ruiz Guerrero, Raquel San Quirico García, Daniel Sánchez Juárez, Urko Santamaría Díaz, Andrea Sanz Fernández, Irene Servillera Ruiz, Ana Soler Pintor, Isabel María Valencia Jiménez y Elena Vallejo Casas)

VISITAS GUIADAS

Diseño

María Isabel Mancilla Cabello
Paula Sánchez Gómez
David García González
M.^a Auxiliadora Moreno Onorato

Responsables de visitas

Alberto García Porras
María Isabel Mancilla Cabello
José M.^a Martín Civantos
Laura Martín Ramos
Santiago M. Pecete Serrano
Julio M. Román Punzón
Esther Rull Pérez

CICLO DE CONFERENCIAS

Lugar

Cuarto Real de Santo Domingo (Granada) (Agencia Albaicín- Ayuntamiento de Granada)

Coordinación

María Isabel Mancilla Cabello

Paula Sánchez Gómez

M.^a Auxiliadora Moreno Onorato

David García González

Ponentes

Andrés Adroher Auroux

Gonzalo Aranda Jiménez

Isabel Bestué Cardiel

David García González

Alberto García Porras

Antonio Morgado

Elena Navas Guerrero

Santiago M. Pecete Serrano

Manuel Pérez Asensio

Carlos Sánchez Tarifa

TALLERES DE ARQUEOLOGÍA

Diseño

David García González

M.^a Auxiliadora Moreno Onorato

María Isabel Mancilla Cabello

Paula Sánchez Gómez

Coordinación e impartición

David García González

María Isabel Mancilla Cabello

M.^a Auxiliadora Moreno Onorato

Paula Sánchez Gómez

Colaboración

Estudiantes de los Grados de Historia y Arqueología y del Máster de Arqueología de la Universidad de Granada (José Abellán Santisteban, Víctor Almirón Casado, Elodie Estelle Draguet, Juan Alejandro González Martín, Juan Carlos Herrero Jiménez, Raquel Marañón Mederer, Roque Modrego Fernández, Daniel Moreno Rodríguez, Manuel Rodríguez Almagro, Juan Antonio Rojas Cáceres, Andrés Roldán Díaz, Aida Ruiz Guerrero, Raquel San Quirico García, Irene Servillera Ruiz, Isabel María Valencia Jiménez y Elena Vallejo Casas)

CATÁLOGO

Edición

Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Granada, Almería y Jaén

Coordinación

María Isabel Mancilla Cabello
M.^a Auxiliadora Moreno Onorato
David García González
Paula Sánchez Gómez

Autoría (© textos y fotografías)

Andrés M.^a Adroher Auroux
Eva Alarcón García
Francisco M. Alcaraz Hernández
Eusebio José Alegre Paricio
Gonzalo Aranda Jiménez
Hugo Ávalos
M.^a Reyes Ávila Morales
Abel Berdejo Arceiz
Alfonso Bermejo Oroz
Isabel Bestué Cardiel
Lourdes Blanca López
María Dolores Blanca López
María Teresa Bonet García
Francisco Brao González
Antonio F. Buendía Moreno
José A. Bueno Herrera
Raquel Campos Martín
Francisca Cardona López
Francisco Contreras Cortés
Lara Delgado Anés
Sergio Fernández Martín
M.^a de la Barca Fernández-Reinoso Santamaría
Paula Gallego Fernández
Noelia García Hernández

David García González
José Garzón Vicente
Rocío Iglesias de Haro
Francisca Jiménez-Cobos
Samuel Lahoz Morón
Antonio López Marcos
Raúl López Ortega
Águeda Lozano Medina
José Antonio Lozano Rodríguez
M.^a Isabel Mancilla Cabello
Alejandro Márquez Fernández
José María Martín Civantos
Laura Martín Ramos
Ignacio Martín-Lagos Carreras
María Martínez Rodríguez
Francisco Martínez-Sevilla
Manuel Moreno Alcaide
M.^a Auxiliadora Moreno Onorato
Antonio Morgado
Leyre Morgado-Roncal
José Morillas Villanueva
Sebastián Munar Llabrés
Eva M.^a Muñoz Waissen
José Antonio Narváez Sánchez
Elena Navas Guerrero
Santiago M. Pecete Serrano
Manuel Pérez Asensio
Ángela Pérez Fernández
Mérida Ramírez Burgos
Julio Ramos Nogueras
Sonia Raya García
Inmaculada Rodríguez García
David Rodríguez Sáez
Julio M. Román Punzón
Pablo Romero Pellitero

AGRADECIMIENTOS

Antonio Rotolo
Ana Ruiz Jiménez
Paula Sánchez Gómez
Margarita Sánchez Romero
Carlos Sánchez Tarifa
Rafael Turatti Guerrero
Francisco Urbistondo Tamayo
Desiderio Vaquerizo Gil

Diseño y maquetación

María Padilla Berdejo

Diseño de cubierta

Lola Contreras

Cubierta

Mezquita rural (Lanteira, Granada), III campaña de excavación arqueológica, 2016. Proyecto MEMOLA (foto: Pablo Romero Pellitero)

Contracubierta

Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (foto: GEPRAN, Universidad de Granada)

Guardas

Villa romana de Salar (foto: Siglos. Conservación y Restauración, S. L.)

Página 25

Villa romana del Camino de Ronda (foto: Elena Navas Guerrero)

Página 109

Necrópolis de la Panoría, Darro (Granada) (foto: Gonzalo Aranda Jiménez)

A las siguientes personas: Andrés María Adroher Auroux, Ricardo Anguita Cantero, Gonzalo Aranda Jiménez, Charles Behasore, María Luisa Bellido, Eulalia Beltrán García, Ferdaouss Boughlala El Majdoub, Juan Antonio Cámara Serrano, José Luis Carmona Ibáñez, Eduardo Cabrera Jiménez, Lola Contreras Moreno, Francisco Contreras Cortés, Manolo Fernández Magán, Sergio Fernández Martín, Antonio Gómez, Soledad Gómez Vilchez, Margarita María Jiménez Alarcón, Juan Manuel Jiménez Arenas, Silvia Jiménez Brobeil, José Domingo Lentisco Navarro, Francisco J. Ligeró Leyva, Pedro López López, Antonio López Marcos, María José Mártir Alario, Miguel Muñoz García Ligeró, José Manuel Quirós Rodríguez, Manuel Pérez Asensio, Carmen López Pertúñez, Elena López Romero, Reyes Luelmo, Ignacio Martín-Lagos, Gloria Martínez Cumplido, Bienvenido Martínez Navarro, Margarita Marro, Javier Medina, Marta Moreno García, Javier Moya Morales, Carmen Pérez Torres, Javier Rodríguez, María Socorro Rodríguez Heras, Julio M. Román Punzón, Marga Sánchez Romero, María José Suárez Cano, Sandra Robles López, Juan José Robles, Iván Sánchez Marcos, Carlos Sánchez Gómez, Hipólita Servian, Aurora Terrés, David Torres Ibáñez y Ángela Vilchez Ferrón.

Empresas e instituciones: Alvaser Huétor Tájar, S. L.; AMGR (Archivo Municipal del Ayuntamiento de Granada); Arqemus Medievalia, S. L.; Arqueosur Estudio de Arqueología, S. L.; CEAB (Centro de Estudios de Arqueología Bastetana); Celopman Granada; Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC); Colección museográfica «Casa de los Oficios» de Montefrío (Granada); Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada; estudiantes de los Grados de Historia y Arqueología y del Máster de Arqueología

(Universidad de Granada); Garanat, Logística e Infraestructuras; GEPRAN (Grupo de Investigación HUM 274, Universidad de Granada); *Granada Hoy*; Grupo Espeleológico Iliberis; Guardia Civil; Hotel FonteCruz Granada; *Ideal*; Proyecto Djehuty; Restaurante Sibaricus; Servicio Protección a la Naturaleza (SEPRONA); SIGLOS. Conservación y Restauración, S. L.; Siloé Bar & Grill; I Campaña arqueológica Villa romana de Salar (2016).

Y en general a todas las personas que han hecho posible este proyecto.

ÍNDICE

Presentación	
M. ^a JOSÉ MÁRTIR ALARIO	15

Prólogo. El patrimonio arqueológico: de las trincheras a la sociedad. La Granada invisible	
MANUEL SOTOMAYOR MURO	19

ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD

Una aproximación a la arqueología profesional andaluza	
FRANCISCO M. ALCARAZ HERNÁNDEZ	27

La percepción del profesional de la arqueología por parte de la sociedad	
JULIO M. ROMÁN PUNZÓN, MARÍA ISABEL MANCILLA CABELLO, MANUEL MORENO ALCAIDE y JULIO RAMOS NOGUERA	37

Arqueólogas y Arqueología	
MARGARITA SÁNCHEZ ROMERO y EVA ALARCÓN GARCÍA	47

Herederos a la fuerza... Reflexiones sobre arqueología, sociedad y futuro	
DESIDERIO VAQUERIZO GIL	59

Arqueología, comunicación y compromiso social	
JOSÉ M. ^a MARTÍN CIVANTOS y LARA DELGADO ANÉS	73

Patrimonio arqueológico y expolio	
ANTONIO GUIO GÓMEZ y DAVID GARCÍA GONZÁLEZ	83

La arqueología en la Universidad de Granada

FRANCISCO CONTRERAS CORTÉS _____ 95

LA EXPOSICIÓN

Recorrido por la exposición

DAVID GARCÍA GONZÁLEZ, M.^a ISABEL MANCILLA CABELLO,
AUXILIO MORENO ONORATO y PAULA SÁNCHEZ GÓMEZ _____ 111

PASEO POR NUESTRO PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

1. La Loma, un yacimiento de fosas del VI-IV milenios (Alomartes, Granada)

M.^a ISABEL MANCILLA CABELLO, JULIO M. ROMÁN PUNZÓN y
GONZALO ARANDA JIMÉNEZ _____ 117

2. La cueva Virués-Martínez (Atarfe, Granada)

DAVID GARCÍA GONZÁLEZ, JOSÉ MORILLAS VILLANUEVA,
JOSÉ ANTONIO LOZANO RODRÍGUEZ, DAVID RODRÍGUEZ SÁEZ,
ANTONIO MORGADO, NOELIA GARCÍA HERNÁNDEZ,
SAMUEL LAHOZ MORÓN y SERGIO FERNÁNDEZ MARTÍN _____ 121

3. Necrópolis megalítica de Panoría (Darro, Granada)

GONZALO ARANDA JIMÉNEZ _____ 125

4. El recinto amurallado calcolítico de Villavieja (Fuentes de Cesna-Algarinejo, Granada)

ANTONIO MORGADO, DAVID GARCÍA GONZÁLEZ,
JOSÉ GARZÓN VICENTE, ABEL BERDEJO ARCEIZ,
JOSÉ A. BUENO HERRERA, FRANCISCA JIMÉNEZ-COBOS,
JOSÉ A. LOZANO, FRANCISCO MARTÍNEZ-SEVILLA,
HUGO ÁVALOS, PAULA GALLEGO FERNÁNDEZ,
NOELIA GARCÍA HERNÁNDEZ, RAÚL LÓPEZ ORTEGA,
ROCÍO IGLESIAS DE HARO y LEYRE MORGADO-RONCAL _____ 131

5. Intervención arqueológica realizada en el metropolitano de Granada,
el tramo de Villarejo-Méndez Núñez

SEBASTIÁN MUNAR LLABRÉS, M.^a REYES ÁVILA MORALES,
FRANCISCA CARDONA LÓPEZ e INMACULADA RODRÍGUEZ GARCÍA _____ 135

6. La villa romana de El Tesorillo (Escóznar, Granada)	
INMACULADA RODRÍGUEZ GARCÍA y M. ^a REYES ÁVILA MORALES	141
7. La villa romana del Camino de Ronda (antigua estación de autobuses, Granada)	
ELENA NAVAS GUERRERO	147
8. La necrópolis tardía en la ctra. Gr-4407 entre La Esperanza y Loja (Granada)	
CARLOS SÁNCHEZ TARIFA	153
9. Los baños árabes de La Zubia (Granada)	
M. ^a REYES ÁVILA MORALES e INMACULADA RODRÍGUEZ GARCÍA	159
10. El Cuarto Real de Santo Domingo (Granada)	
ALBERTO GARCÍA PORRAS	165
11. La muralla medieval islámica de la medina: las zanjas de instalación del gas en Granada	
MARÍA MARTÍNEZ RODRÍGUEZ y EUSEBIO JOSÉ ALEGRE PARICIO	171
12. Intervención en varios tramos de la muralla de la Alcazaba Cadima del Albaicín de Granada	
MANUEL PÉREZ ASENSIO, ISABEL BESTUÉ CARDIEL, PAULA SÁNCHEZ GÓMEZ, ALEJANDRO MÁRQUEZ FERNÁNDEZ y FRANCISCO URBISTONDO TAMAYO	175
13. La alcazaba de Guadix (Granada). Excavación dentro del proyecto de parque arqueológico	
JOSÉ MARÍA MARTÍN CIVANTOS y MÉRIDA RAMÍREZ BURGOS	179
14. El Pago del Jarafí (Lanteira, Granada)	
JOSÉ M. ^a MARTÍN CIVANTOS y MARÍA TERESA BONET GARCÍA	185
15. Intervención multidisciplinar para la recuperación y puesta en valor de un horno del s. XVII en el Campus Universitario de Cartuja (Granada)	
RAFAEL TURATTI GUERRERO, ALFONSO BERMEJO OROZ, MARÍA DE LA BARCA FERNÁNDEZ-REINOSO SANTAMARÍA, ISABEL BESTUÉ CARDIEL, LOURDES BLANCA LÓPEZ y LOLA BLANCA LÓPEZ	195
16. El Callejón del Gallo (barrio del Albaicín, Granada)	
ANDRÉS M. ^a ADROHER AUROUX y ANTONIO LÓPEZ MARCOS	199

17. La antigua cárcel de Alhama de Granada: grafitos y mazmorra	
ANA RUIZ JIMÉNEZ y RAQUEL CAMPOS MARTÍN	205
18. El Darro Turbio de Granada	
SANTIAGO M. PECETE SERRANO, IGNACIO MARTÍN-LAGOS CARRERAS y ANTONIO F. BUENDÍA MORENO	211



ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD

ARQUEOLOGÍA, COMUNICACIÓN Y COMPROMISO SOCIAL



JOSÉ M.^a MARTÍN CIVANTOS¹

LARA DELGADO ANÉS¹

ACERCAR LA ARQUEOLOGÍA: COMUNICAR E INVOLUCRAR

La dimensión social de la arqueología ha sido una temática común en nuestra disciplina. Ha sido siempre una cuestión importante la de intentar difundir los resultados de las investigaciones y, más concretamente, la de acercar los yacimientos excavados al público, haciendo que éste acuda a visitarlos, dando sentido al trabajo y a la inversión realizada y permitiendo, de esta forma, su conservación y mantenimiento.

La relación del arqueólogo con las comunidades locales y el resto de la ciudadanía está ligada con la necesidad de socializar el conocimiento histórico y de preservar los restos dándole un sentido a nuestra actividad. Esta ha sido una preocupación habitual de la arqueología. Desde siempre, nuestra disciplina ha despertado una romántica curiosidad y ha atraído a un sector del público a las excavaciones y museos.

Pero también desde siempre, la gestión del patrimonio (y la inversión) ha sido un problema para las administraciones públicas, instituciones y particulares involucrados.

Esa relación, no obstante, no siempre ha sido fácil. Se ha movido siempre en una cierta ambigüedad y en una contradicción permanente entre ese sentido romántico y aventurero y la visión de la arqueología como una actividad económicamente no rentable, improductiva e incluso como un estorbo o un despilfarro. La primera tiene un sentido antropológico profundo: el descubrimiento, la propia identidad y las raíces, lo desconocido... A esa imagen contribuyeron de manera indeleble los inicios de una arqueología ligada al monumento, los grandes descubrimientos e incluso a la búsqueda de tesoros. El Orientalismo sobre todo, pero en general el Romanticismo, marcarán la percepción que las sociedades occidentales tenemos, potenciada posteriormente por la literatura o el cine.

¹ Universidad de Granada.

Pero esta visión entra en contradicción con una disciplina científica, sobre todo cuando esta debe desarrollarse en contextos donde la construcción entra en juego. Ya se trate de obra pública o privada, de grandes infraestructuras o de las intervenciones puntuales urbanas, cuando el desarrollo normativo de la protección del patrimonio comenzó a consolidarse fue surgiendo esa visión negativa de la arqueología y de la protección del patrimonio en general. En nuestro caso será a partir de los años 80 del siglo xx, con la transferencia de competencias a la Junta de Andalucía. Comenzará entonces a exigirse la realización de actuaciones arqueológicas de urgencia o preventivas en muchos casos históricos y, posteriormente, en las grandes infraestructuras y desarrollos urbanísticos, que ahora se agrupan dentro de los estudios de impacto ambiental.

En un primer momento serán principalmente las Universidades, además de la propia Administración, las encargadas de planificar y ejecutar esas intervenciones. Posteriormente la actividad arqueológica se verá también imbuida por las políticas de corte neoliberal y se impondrá el libre mercado, dentro del cual surgirán numerosos profesionales autónomos y empresas especializadas. Pero al mismo tiempo, los propios arqueólogos sufrirán en sus propias carnes las consecuencias de ese libre mercado en forma de condiciones de trabajo que, en muchas ocasiones, no son las más adecuadas para el desarrollo de una actividad científica que tiene que abrirse camino en un contexto que le es hostil. Las casuísticas serán muy variadas, tanto como intervenciones arqueológicas se hayan realizado.

Sin embargo, el ambiente general será el de la contradicción de una sociedad y una Administración que teóricamente presta cada vez más atención a su patrimonio, no solo por su desarrollo cultural y social, sino porque entiende que es también una fuente de riqueza, y una actividad económica y un contexto productivo en el que muy difícilmente se puede justificar el dinero invertido en ese patrimonio. Esta contradicción se basa, a su vez, sobre otra contradicción previa: la tutela de los bienes culturales es pública y la propiedad de los restos excavados en la mayoría de los solares de nuestras ciudades también. Sin embargo, los terrenos, la promoción, son en muchas ocasiones privados y los costes de las intervenciones arqueológicas son soportados por los particulares afectados. En ningún caso hay una compensación o un apoyo (no necesariamente monetario). Los propios trámites administrativos se convierten en muchas ocasiones en otro problema añadido y para muchos promotores y propietarios en un calvario, porque ni siquiera llegan a entender su sentido. La Administración tampoco ha sido siempre ejemplar. No digamos la obra pública. Esto tampoco ha contribuido a mejorar la imagen de la arqueología.

Por otra parte, las intervenciones arqueológicas, como parte de las obras y la construcción, quedaron recluidas y encerradas, ocultas a los ojos de los ciudadanos y, cuando podían verse a través de las vallas, incomprensibles y faltas de sentido. La propia normativa de seguridad, la actitud excesivamente celosa de la Administración y la legislación y las propias condiciones y ritmo de trabajo impuestos hicieron que

el público terminara de alejarse de los yacimientos y los restos arqueológicos.

Ese es, en general, el contexto en el que se desenvuelve una buena parte de la arqueología y la gestión patrimonial y en el que se hace más necesaria que nunca una labor de difusión, divulgación y concienciación.

En muchas ocasiones ha sido recurrente la pregunta de para qué excavar y, sobre todo, para qué dejar los yacimientos expuestos no solo al público, sino a las inclemencias del tiempo y los agentes climáticos una vez desenterrados. No han sido pocas las iniciativas desde numerosas instituciones públicas y privadas que han hecho un enorme esfuerzo por divulgar el conocimiento y por atraer a los visitantes a los yacimientos y a los museos.

En los últimos años, la idea no solo de divulgar, sino de involucrar a las comunidades o al público en la práctica arqueológica ha resultado una propuesta atractiva. En países como el Reino Unido existe ya una larga tradición de implicación del público (Moshenska, Shadla Hall 2011), sin embargo, en otros como España, esta idea ha sido mal interpretada y/o poco desarrollada (Almansa 2013), salvo algunas excepciones sobresalientes (Vaquerizo 2013).

Recientemente, el desarrollo de un importante debate sobre la *Public Archaeology* (Arqueología Pública) y la *Community Archaeology* (Arqueología Comunitaria) han puesto de manifiesto esta necesidad. No resulta fácil establecer una definición de estos conceptos ni a qué se

refieren exactamente. No es lo mismo la gestión pública del patrimonio que hacer una arqueología dirigida al público, aunque pueden confluír. No es tampoco lo mismo difundir que involucrar, aunque no son ni mucho menos incompatibles ni siempre se puede llegar a hacer realmente participativa nuestra actividad.

En realidad, en la bibliografía existe mucha confusión acerca de las definiciones de *Public* y *Community Archaeology*. No se trata solo de una cuestión lingüística, sino de diferentes tradiciones que tienen que ver con el propio sentido de lo público y de lo comunitario, pero también con el papel que desempeña la arqueología a nivel científico y social o de su relación con otras disciplinas.

Se podrían mencionar muchos proyectos en los que, de una forma u otra, la sociedad civil es implicada a diferentes niveles. Hoy en día es fácil hallar en la bibliografía y en internet numerosos ejemplos. Sin embargo, en la mayor parte de los casos que encontraremos, la arqueología sigue estando recluida en el yacimiento y en la excavación, limitada a una noción espacial y conceptualmente muy limitada, aunque sin duda ya suficientemente complicada de gestionar.

Actualmente se habla de tres niveles o modelos de compromiso y comunicación pública. Uno de carácter unidireccional, en el que los investigadores difunden y divulgan, comunicando los resultados mientras el público desempeña un papel pasivo de mero receptor. Otro de carácter circular, en el que los científicos comparten información y consejos con el público. Por

último, se establece un tercer modelo participativo en el que se intenta involucrar al público en la propia investigación, en los procesos de toma de datos o de procesado e interpretación de los mismos, intentando mejorar la calidad e impacto de las actividades mediante su implicación (Moussouri, 2014; Lewenstein, 2003; Hooper-Greenhill, 1999).

Obviamente la arqueología no es la única disciplina preocupada por este tipo de cuestiones. Se hace divulgación en otros ámbitos, mucha y muy buena. Pero prácticamente ninguna otra ciencia se plantea la posibilidad o necesidad de que el resto de la sociedad participe de forma activa de la misma manera. A ningún químico, físico o médico se le ocurriría la conveniencia de que ciudadanos amantes de estas disciplinas participaran activamente en los laboratorios. Existe, sin embargo, la posibilidad de reproducir muchos de sus experimentos de forma controlada para la divulgación de la ciencia, incluida la participación pública. En nuestro caso, la excavación resulta una actividad irreplicable, solo reproducible de manera muy artificial y, obviamente, despojada del sentido del «descubrimiento» que envuelve a la arqueología de un halo romántico que es el que la hace en buena medida atractiva.

A nivel educativo no son pocos los arqueólogos y arqueólogas que realizan actividades y talleres. Una de las alternativas es la construcción de un arqueódromo. Se trata de una recreación de un yacimiento arqueológico con fines didácticos y divulgativos. Consiste en llevar a cabo una excavación arqueológica que permita su

uso como herramienta formativa para el alumnado, sobre una secuencia de restos que reproducen distintas estructuras correspondientes a diversos periodos. Este recurso educativo permite entender el concepto de temporalización y sucesión histórica, así como el trabajo y la metodología arqueológica. La actividad sirve además de apoyo a los docentes para explicar los diferentes periodos históricos y su cultura material. En Granada existen dos, ambos construidos en el 2016. Uno en el IES Fray Luis de Granada, construido en por los alumnos del propio centro con el apoyo del proyecto MEMOLA (www.memolaproject.eu). El segundo lo construyó este proyecto de la Universidad de Granada en el colegio Cristo de la Yedra (fig. 1). Hay algún otro ejemplo cercano, como el de la Universidad de Córdoba, donde el proyecto *Arqueología Somos Todos* no solo está realizando un importante esfuerzo por divulgar e involucrar a la ciudadanía, sino que está teniendo unos interesantes resultados (www.arqueologiasomostodos.com).

Desde el punto de vista de la participación activa del público en los procesos de investigación, destaca sin duda el ejemplo de Cástulo en Linares (Jaén). Allí se está desarrollando un proyecto de investigación de la antigua ciudad en el que un importante grupo de personas, sobre todo del propio entorno, se han involucrado en tareas durante la excavación o en el trabajo con los materiales arqueológicos, además de participar en actividades de difusión. El proyecto, llamado FORUM MMX, es un modelo a seguir por el importante impacto social que ha conseguido y la capacidad de llegar a la gente

y hacerla partícipe, generando una dinámica especialmente positiva para el propio yacimiento y el patrimonio, incluido el museo arqueológico de Linares (fig. 2 y 3). Sin embargo, en nuestra tierra no abundan los casos de este tipo. Ninguna otra zona o parque arqueológico de Andalucía puede mencionarse en este sentido excepto el de Carmona (Sevilla), que realiza numerosas actividades educativas y divulgativas en el propio yacimiento y lleva a cabo una intensa labor también a través de las redes sociales en internet.

EL PROYECTO MEMOLA:

LOS PAISAJES Y LAS COMUNIDADES RURALES

Si echamos un vistazo al panorama internacional, las numerosas definiciones y ejemplos de proyectos arqueológicos resultan muy ilustrativas del interés y la actualidad de este tipo de debates. Sin embargo, como decimos, en la mayor parte de los casos estas iniciativas y reflexiones siguen estando ligadas fundamentalmente al yacimiento y a la excavación como el único espacio y momento a tener en cuenta. Es cierto que es fundamental y que para el público resulta sin duda lo más llamativo y significativo. Pero debemos de explorar otras posibilidades que están ligadas a una concepción más compleja y amplia de la arqueología que se ha ido abriendo camino en las últimas décadas.

Algunas de esas posibilidades están relacionadas con la aplicación de las nuevas tecnologías, que incluyen desde la comunicación/participación vía internet o redes sociales hasta la realidad virtual o la realidad aumentada y las nuevas posibilidades de transmisión, difusión

o musealización. Se trata de un campo en el que la arqueología ha entrado con fuerza en los últimos años, aumentando de manera espectacular la capacidad de transmisión para una mejor comprensión e interpretación de los restos por parte del público, pero también las posibilidades de participación virtual o de difusión de actividades entre otros aspectos.

Otras posibilidades pasan por la ampliación de nuestro propio objeto de estudio y las definiciones de lo que tradicionalmente se ha entendido por la «historia de la cultura material». Más allá del yacimiento arqueológico tal y como lo entendemos, las sociedades del pasado se desarrollaron en un medio ambiente que hicieron suyo, transformándolo para garantizar su propia subsistencia, creando espacios productivos (agrarios, mineros, etc.), vías de comunicación o lugares simbólicos, creando territorios, construyendo paisajes. Los paisajes culturales son lugar de encuentro a nivel científico y social, un espacio común de acción y reflexión desde hace ya algunas décadas. El paisaje es, de hecho, una construcción social, fruto de un proceso coevolutivo entre los seres humanos y la naturaleza a lo largo del tiempo. Es, por tanto, una construcción histórica.

En su formación son fundamentales numerosos elementos (materiales e inmateriales), dentro de los cuales desempeñan un papel fundamental la generación de agrosistemas, destinados a garantizar la subsistencia de las comunidades rurales, y la supervivencia y desarrollo de las sociedades del pasado. Los agrosistemas están directamente ligados a las estrategias y saberes campesinos,

pero igualmente a las formas de relación social predominantes en un contexto determinado.

Es aquí, en las comunidades rurales, donde encontramos a los principales protagonistas de la investigación arqueológica sobre los paisajes. Este protagonismo podría decirse que es doble: por un lado, las comunidades rurales que viven en los paisajes que estudiamos son las depositarias de la memoria biocultural, los saberes tradicionales, que han construido y subyacen a las estructuras y lógicas de relación entre el ser humano y la naturaleza. Esto no siempre es así, o al menos no siempre es evidente. En muchos casos, esos saberes se han deteriorado o se han perdido parcial o totalmente. Dependerá, en buena medida, de los procesos de modernización que hayan tenido lugar y la profundidad que estos hayan alcanzado. En cualquier caso, y es lo que nos interesa, son una de nuestras principales fuentes de información a diferentes niveles. Intentar obtener esa información se convierte así en una tarea fundamental, en la que la arqueología se funde con la antropología, pero también con otras disciplinas cuyos conocimientos nos son necesarios si queremos realmente comprender esos saberes

Por otra parte, al mismo tiempo, son esas mismas comunidades rurales las principales beneficiarias de nuestra investigación (o deberían de serlo). Nuestra responsabilidad social es, en este caso, mayor. En primer lugar por ser ellos los depositarios de esos saberes y porque, además, la información que nos proporcionen habrá sido fundamental para obtener nuestros resultados. Pero, sobre todo, porque es ahí donde

la arqueología puede adquirir un verdadero sentido de utilidad social. Esta utilidad no debe de ser entendida en un sentido mercantilista, sino ontológico. La naturaleza de la historia, y de la arqueología como disciplina histórica, señala nuestro pasado como lugar de aprendizaje sobre nuestro ser como especie y sobre nuestras formas de evolución y relación con la naturaleza. Desentrañar esas formas de relación, los procesos de cambio y adaptación y los saberes agroecológicos adquiridos y desarrollados por el ser humano en su relación con la naturaleza son una parte esencial de la historia. En el contexto de cambio global actual, una de las formas en las que nuestra investigación será más útil es la de dignificar las formas de vida, trabajo y conocimiento campesino, los saberes agroecológicos. Conocerlos, y comprender las lógicas que rigen los paisajes culturales, es una forma de contribuir al mantenimiento de las prácticas tradicionales que han demostrado ser resilientes a lo largo de siglos. Preservarlas y conservarlas son una garantía de futuro y sostenibilidad para la humanidad y para el planeta.

Este es el sentido del proyecto MEMOLA, desde el que intentamos conocer mejor y preservar los paisajes culturales de montaña del Mediterráneo (www.memolaproject.eu). En él confluyen especialistas de distintas disciplinas científicas, desde la agronomía a la antropología, pasando por la hidrología o la edafología. La arqueología desempeña un papel central, no solo coordinando el proyecto, sino también planteando cuestiones que, desde una perspectiva histórica, ponen sobre la mesa problemáticas actuales y cuestiones de futuro sobre la

relación del ser humano con el medio ambiente y el uso de los recursos naturales, fundamentalmente el agua y el manejo de los suelos.

Para ello intentamos aplicar los principios de la investigación acción participativa (IAP). Se trata de una metodología de trabajo promovida desde las ciencias sociales que está teniendo un amplio desarrollo (Guzmán *et alii* 1994). La IAP es un método de investigación y aprendizaje colectivo de la realidad, basado en un análisis crítico con la participación activa de los grupos implicados, que se orienta a estimular la práctica transformadora y el cambio social. Para ello combina dos procesos, el de conocer y el de actuar, implicando ambos a la población cuya realidad se aborda. Se trata de una metodología que está siendo cada vez más empleado por disciplinas de carácter humanístico y también de las ciencias naturales.

En el caso de la arqueología, la IAP se va abriendo camino de diferentes maneras y a distintos ritmos según el contexto. No siempre es posible (ni deseable). Se trata solo de otro instrumento más que puede ser muy eficaz en nuestra relación con las comunidades y el público en general, tanto de cara a la generación de conocimiento como a la socialización del mismo o a las cuestiones relacionadas con la conservación y gestión del patrimonio. La arqueología del paisaje es un campo privilegiado de actuación para este tipo de metodología. Desde ella se pueden promover acciones de investigación-acción-participación dirigidas a paliar determinadas debilidades o problemáticas detectadas, o bien a fomentar dinámicas que tengan un efecto

positivo sobre el paisaje y su conservación. El diseño de estas acciones buscará cumplir tres requisitos fundamentales:

1. Intervenir sobre aspectos significativos para el contexto local.
2. Implicar a la población en su diseño y desarrollo.
3. Perseguir beneficios locales.

En el caso de los estudios sobre los paisajes culturales, la IAP puede ser especialmente interesante como forma de involucrar a las comunidades locales (también a los forasteros y visitantes). El paisaje es un elemento, un espacio y un concepto lo suficientemente amplio (y grande) como para poder desarrollar actividades de investigación y acción participativa en las que la arqueología puede desempeñar un papel central. Entendida la arqueología desde una perspectiva compleja, la relación con otras disciplinas nos abrirá también nuevas posibilidades de participación de esas comunidades. Al mismo tiempo, también puede situarse en un plano central en las preocupaciones y aspiraciones de la gente que vive en los paisajes que estudiamos y que pretendemos también preservar. La arqueología deja de ser un mero adorno o un apéndice, algo accesorio en el mejor de los casos cuando no un estorbo, para pasar a ser parte de las soluciones de futuro. Lo hace, además, porque desaparece la fragmentación positivista de la ciencia y las fronteras entre distintos tipos de conocimiento, para pasar a tener una visión global, holística, que nos permite afrontar el estudio de sistemas complejos y problemas difícilmente solubles.



1. Árcueódromo. Colegio Cristo de la Yedra (Granada). Proyecto MEMOLÁ.



2 y 3. Participación de voluntarios en la labores de cribado en el Conjunto Arqueológico de Cástulo. Proyecto Forvm MMX. 2016.



4. Recuperación de una acequia de carreo en Lugros (2015). Proyecto MEMOLÁ.

Así, como en nuestro caso, una acción de restauración de un elemento o un fragmento de un paisaje puede tener sentido en sí mismo desde el punto de vista patrimonial, pero lo tendrá más si damos un sentido a ese elemento que vaya más allá de los valores patrimoniales. Recuperar un canal para regadío, un sistema de terrazas o de vallado, un camino o sendero, un bosque aclarado o unos pastos, unas cabañas o casas o un abrevadero... tendrán más sentido si

se enmarcan dentro de una estrategia encaminada a la sostenibilidad socioeconómica y ambiental, a la dignificación de la vida y el trabajo de la comunidad local, a su reconocimiento y reforzamiento identitario, a la generación de procesos de socialización, educativos o de desarrollo. Es decir, tendrán más sentido si lo tienen para las propias comunidades rurales, bien porque las demanden explícitamente, bien porque a través del estudio realizado detectemos esas necesidades expresadas de forma implícita y deducidas a partir del proceso de toma de datos (fig. 4).

En esta línea es posible fomentar acciones como la reactivación de actividades tradicionales, acciones formativas sobre agroecología, recuperación de elementos territoriales de interés paisajístico, diseñar procesos comunicativos entre administrados y Administración, etc. En todos ellos puede estar presente la arqueología aportando conocimientos, nuevas preguntas y buenas prácticas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Tal vez lo expuesto pueda sorprender a muchos lectores no familiarizados con el ámbito de la arqueología o que tengan una imagen idílica o simplemente reducida de ésta. La arqueología, es decir, el estudio de la cultura material de las sociedades del pasado, no queda recluida en el yacimiento ni en el objeto. La arqueología no es la obligada actividad que se ha de «sufrir» para liberar los solares o para ejecutar las infraestructuras públicas. No es la causante de

retrasos y gastos innecesarios, ni un estorbo, sino una ciencia que hace crecer nuestro patrimonio, nuestra cultura y nuestro desarrollo social. La arqueología, como disciplina histórica, ha aportado mucho a la cultura contemporánea en los últimos ciento cincuenta años. No se trata solo de restos más o menos monumentales o de museos llenos de objetos, sino que ha contribuido de manera decisiva a configurar la forma en la que nos vemos actualmente como especie y a como hemos construido nuestra identidad.

A pesar de esto, las dificultades para entender su importancia social son obvias y en el contexto actual, particularmente en un contexto económico donde todo se mide en función de la maximización del beneficio, el patrimonio se convierte en muchas ocasiones en un estorbo o se mercantiliza desvirtuándolo en muchas ocasiones. Es en este contexto en el que muchos arqueólogos y arqueólogas no solo intentan realizar su trabajo lo mejor posible, sino que intentan transmitir y difundir los resultados. La idea de socializar el conocimiento histórico producido por la Arqueología sigue estando igual de presente en el colectivo y es una preocupación constante. Somos conscientes de que es la mejor forma de conservar el patrimonio y de que es nuestra obligación devolver a la ciudadanía aquello que es suyo: su historia y su identidad.

Pero también somos conscientes de las dificultades, no solo del contexto o de las condiciones de trabajo, sino de lo complicado que resulta divulgar los resultados de las investigaciones y excavaciones y hacer comprensibles y atractivos yacimientos o museos. Más aún, el desarrollo y

los debates actuales nos plantean el problema de cómo hacer partícipe a la gente en el patrimonio no solo como meros espectadores pasivos, sino cómo implicar e involucrar a distintos sectores de diferentes maneras. Sin duda, debemos aprovechar la curiosidad innata y el afán por descubrir, ese sentido romántico que siempre ha rodeado a la arqueología. Pero también debemos aprovechar las nuevas tecnologías y los avances en las formas de comunicación social o la relación de la arqueología con otras disciplinas, sin que eso suponga un perjuicio para la conservación del propio patrimonio. Entendemos que será siempre más positivo desde el punto de vista social y cultural, y que solo mediante esa implicación se justificará la inversión pública necesaria para la tutela y conservación de los bienes culturales. Sin esa demanda social siempre será más difícil, e incluso seguirá siendo vista como un problema y no como una ventaja o un valor. Hay muchos mecanismos y procesos por los que el patrimonio tiene más que ganar que perder si se abre a la participación social. Siempre con el debido cuidado y rigor, el patrimonio estará en principio mejor cuidado si está en uso y es apreciado por la población, que si es abandonado o se deja en manos de desaprensivos que buscan solo un interés particular sin tener en cuenta los propios valores patrimoniales.

La arqueología, los restos de las sociedades del pasado son patrimonio de todos. Son nuestra historia, parte de lo que nos legaron nuestros antepasados. Conocer esos restos es conocernos a nosotros mismos. Cuidar nuestro patrimonio es también una forma de reconocernos y respetarnos a nosotros mismos, pero también

a las generaciones futuras que deberían poder disfrutar, formarse y desarrollarse gracias a ese descubrimiento.

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

- ALMANSA SÁNCHEZ, J. (2013): «Introducción. Hablando de arqueología pública». En Almansa Sánchez J. (ed.), *Arqueología Pública en España*. Madrid, pp. 1-12.
- GUZMÁN, G.; ALONSO, A; POULIQUEN, Y. y SEVILLA, E. (1994): *Las metodologías participativas de investigación: el aporte al desarrollo local endógeno*, Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, ETSIAM. Córdoba.
- HOOPER-GREENHILL, E. (1999): «Museum learners as active postmodernists: contextualizing constructivism». En Hooper- Greenhill, E. (ed.), *The educational role of the museum*. London, pp. 67-72.
- LEWENSTEIN, B. (2003): *Models of Public Communication of Science and Technology*.
- MOSHENSKA, G. y DHANJAL S. (2011): *Community Archaeology. Themes, Methods and Practices*. Oxford.
- MOUSSOURI, T. (2014): «From “Telling” to “Consulting”: A Perspective on Museums and Modes of Public Engagement». En Thomas, S y Lea, J (eds.): *Public Participation in Archaeology*. Woodbridge, pp. 11-22.
- VAQUERIZO Gil, D. y RUIZ OSUNA, A. (2013): «Arqueología Somos Todos». En: Almansa Sánchez J. (ed.), *Arqueología Pública en España*. Madrid, pp. 221-248.

www.arqueologiasomostodos.com

www.memolaproject.eu

